

A - 271

# CARTAZO

*AL CENSOR GENERAL*

*POR EL AUTOR DEL DICCIONARIO  
CRITICO-BURLESCO,*

Con motivo de la abortiza impugnacion  
al Diccionario, anunciada por las esqui-  
nas en son de excomunion.



CADIZ:

IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR.

Año de 1812.

CARTAS

AL CEM DE GENERAL

FOR EL ALMOZAR DE LA VILLA  
CRISTO BARRIOS

Con motivo de la...  
el...  
por el son de...

## AL CENSOR GENERAL.

---

*Muchos piensan (y se engañan)  
Que , pues callo , piedras cojo ;  
Y mala landre me dè,  
Si no es de pereza todo.*

LOPE.

**S**eñor Censor y mi venerado dueño: Despacito, y buena letra. — La verdad: Vd. está enfadado conmigo, y enfadado lo que se llama hecho un Lucifer (¡ave Maria Purísima!) Por Dios, Señor, serénese Vd. y desarrugue ese fosco ceño, y no me mire así de rabo de ojo, ni se despeluzne tan hispidamente, que se le pone esa cabellera como pelos de ánima condenada. Serénese Vd., le ruego, que el asunto no es para tanto; y hablemos al alma.

Yo pecador filósofo me confieso á Vd. autor de ese negro *Diccionario crítico-burlesco* que le ha hecho tanto títere; y al mismo tiempo declaro á la faz del mundo

lo obligado que á Vd. le estoi por la pia-  
 aucion que siempre me ha mostrado; y  
 otrosí, declaro tambien para mi descargo  
 y satisfaccion suya que, si ántes no le he  
 correspondido pagándole la peonada, co-  
 mo era regular, yo me tengo la culpa y  
 ya pago la pena. Si yo, luego que Vd.  
 me dió la primera piada, hubiera respon-  
 dido al reclamo; ni á Vd. le hubiera en-  
 trado ese perrengue con que ahora se des-  
 pepita contra mí de puro picado, ni yo  
 andaria rompiendo esquinas pregonado por  
 libertino.

Si, Señor: Vd. me ha hecho mas de  
 una vez la mayor honra que un hombre  
 como Vd. puede hacer á un hombre co-  
 mo yo: que es censurarme sin miramien-  
 to ni humana consideracion: amargo li-  
 nage de censura, pero provechoso. Eso,  
 eso sí que es censurar; y nó lo que otros  
 hacen, andándose en melindres y tíquis-  
 míquis sobre el decoro, la exâctitud y  
 otras filaterias. — Apénas habia yo inten-  
 tado anunciarme al público como crítico  
 burlesco (¡nunca yo tal intentara!), cuan-  
 do ya Vd., hará bien sus seis meses, me  
 sacó á danzar en su núm. 12 diciendo:  
 „el diccionario de Baile tiene engendrado  
 „otro *diccionarillo*, que va á nacer uno  
 „de estos días.” Y á renglon seguido me  
 texe una corona de elogios como de su  
 mano y pluma. — Y yo, nada.

Vd. prosiguió haciendo de mi coronista, y yo callando. Creia yo que con el año nuevo mudaria Vd. de temas, pero Vd. siempre el mismo: en el núm. 22 de su SEGUNDA EPOCA memorable repite la misma especie del engendro, aunque algo alterada, pues de una mano á otra me convierte el tal diccionario en todo „el Diccionario de Baile *traducido*:” es decir, en 4 desafortados tomos de à folio y de marca mayor.

La bandada de grajos y arrendrajos que grazna siempre al eco de sus páxaros maestros, repitieron el mismo cantar. Uno dice, con tanta propiedad como verdad, en cierto artículo de una Continuacion al Diccionario razonado (pág. 90), que „el „*gran* Diccionario del impio Baile dicen que ha *parido* un hijo.”—Xácara:

„En la ciudad de Toledo,  
 Donde flor de bailes son,  
 Nacido nos ha un Bailico,  
 Nacido nos ha un Bailon.”

Y el pio editor de la Sentencia del Parlamento de Paris contra el Diccionario filosófico portátil, en un sentido apóstrofe á los Padres de la Patria, exclama con la misma intencion y verdad: „¡Quien creeria que al escribir esta estuviere *impreso* el „Diccionario de Baile, el mas detestable

„que los nacidos han visto, y en medio de  
 „un pueblo católico, en esta ciudad de Cá-  
 „diz, al frente del Congreso y del Go-  
 „bierno snpremo!”

Las señas son mortales: pero ¿quien creeria que á sabiendas mortal ninguno tuviese osadía para propalar impresas tamañas falsedades; porque real y verdaderamente á todos esos bienaventurados les consta que no hai tal Baile, ni tal Bailico, ni tal Bailon? Eso lo creerá solamente quien sepa el heroismo con que cierta gente debota, desprendida de toda la humanidad que no está encerrada en su pellejo, sacrifica al servicio de Dios el honor del próximo. Ya sabe Vd. *quien es Dios.*

A todo esto yo sin abrir mi pico; y Vd. cada vez mas picado, mas picante y tomando nuevos despiques: pero, sea esto dicho sin alabarle, despiques á la heròica; pues ha llegado Vd. al extremo de quitarse, como quien dice, la honra por därmela á mí. ¡Vaya, Sr., que me abochorna Vd. con tanto honor y tanta distincion, cual yo nunca me podia soñar! Por tal tengo, como el testimonio mas calificado del aprecio que Vd., Sr. Censor, y la buena compañia dispensan á mis pobres producciones, el anhelo con que han solicitado los pliegos de la obra, segun se fuesen imprimiendo: y como hai gente

7  
para todo , y Vds. hacen á monte y ri-  
bera ; no ha faltado quien , dócil á sus  
consejos evangélicos , substraxese las capi-  
llas de la imprenta , con mas ó ménos  
puntualidad , segun que mas ó ménos po-  
dia burlar la vigilancia del regente. Tam-  
poco faltó quien al instante me diese á  
mí el chispazo ; pero yo , mas celoso de  
mi honrilla literaria que cuidadoso de mi  
hacienda , confieso mi debilidad , solo tra-  
té de averiguar si era el hecho cierto ; y  
avariguado , hube de volverme lelo de pu-  
ra hacienda , al ver que les merecen á  
Vds. tanto los borrones de mi pluma , que  
por ellos estan prontos á meterse en los  
infiernos.

Estas y otras iguales muestras de la  
memoria en que Vd. me tiene , finezas  
tan poco merecidas , como quizá mal pre-  
miadas , en su concepto , porque carece  
hasta la presente de toda prenda de mi  
buena correspondencia , le han llegado á  
Vd. á lo mas vivo. Eso es cosa natural : Vd.  
al cabo no tiene sesos de bodoque , ni co-  
razon de alcornoque : ha visto mi silencio,  
y no estrañaré yo que le haya interpre-  
tado á desaire , á desatencion , á menos-  
precio. Pero créame Vd. como yo lo creo,  
que no hai tal : todo mi silencio es hijo  
de una suma pereza y nada más : yo pen-  
saba darle las gracias por junto , y un  
exemplar encima , cuando el Diccionario

se publicase. Mas esto, como yo no lo he dicho, Vd. no lo sabia; y aburrido al fin de todo punto, é incitado por algun demonio familiar, que nunca falta, viéndome Vd. insensible à las meras insinuaciones, ha querido recabar de mí una contestacion á todo ruedo; á cuyo efecto ha plantado carteles por las esquinas, para que no pueda ménos de darme por entendido.

Dígole à Vd., Sr. Censor, que la aprehension es como suya, y que tal y tanto nadie podía imaginarlo sino Vd. mismo, ú alguna alma bendita de las de su cofradía. Comoquiera, los carteles dicen así: *Impugnacion del Diccionario burlesco, que contra las leyes divinas y humanas publicará un libertino contra el reglamento de la libertad de imprenta segun ha ofrecido: se denuncia al Gobierno y al público.*—

¡Impugnacion del Diccionario burlesco; y tal diccionario aun no ha salido á luz! Alabo la prevencion: hijo no tenemos, y ¿nombre le ponemos? Todavía no ha nacido la criatura, y ya me la cantan el gori-gori? Eso es tirar á matar á su padre: es una inhumanidad, es un barbarismo; es Vd. un.... Heròdes, y..... (no extrañe mi desconcierto; pues con el sentimiento no sé lo que me digo. Esto del amor de padre, Señor, y mas entre escritores labra tan vivamente en las en-



trañas!) — ¡Hijo de mi alma!

Después de haber pagado, como es debido, el tributo de sentimiento que demanda la flaca humanidad, ya más sereno he vuelto á leer el cartel; y aseguro á Vd. que encuentro en él no pocos motivos de consuelo y satisfacción; aunque siempre con alguna puntita de sinsabor: que en los contentos de este mundo no se brinda la copa del placer sin sendos tragos del cáliz de amargura. Para que llevemos á medias, como es justo, los pesares y placeres; voi á referir á Vd., favor con disfavor, las especies que se me han ocurrido ú que he oído leyendo el cartel, ó séase pasquin meridiano, como algunos le llaman.

„Críticar una obra antes de que salga al público (decía un hombre grave, con mas traza de letrado que de literato) es un modo ruin y cobarde de criticar; eso es querer avasallar el juicio de los lectores, obligándolos á creer sobre la fe de otro lo que por sí mismos no pueden ver si es cierto, no pudiendo consultar la obra criticada. Esa es una supercheria que supone un robo, ó una infidencia. — Lo que supone (añadió un jóven vivaracho) lo que supone esa pasquinada, ese querer curar en salud, y el arrojar el Diccionario antes del parto, es que á los serviles les escuece rabiosamente la

ventosa, segun la pataleta que les casca. ¿Còmo ha de ser, hermanitos? Conformidad y paciencia; que mas pasó Cristo por nosotros. Donde las dan, las toman. — En sucio paredon de taberna ó camaranchon de cuartel (añadiò otro en tono de sentencia) no se escriben con tizon letreiros mas sucios, que los renglones de ese padron de infamia. El Diccionario burlesco debe ser obra de mucho mérito. ¿Donde se vende?”

Perdóneme Dios, si peço; pero yo esto lo oia todo con muchísima complacencia: y dándole á Vd. las debidas gracias por lo que ha contribuido á mi celebridad, no puedo ménos de significarle al mismo tiempo que, con la grande expectacion en que á todos ha puesto, me ha comprometido con el público altísimamente. Si, Señor; porque una obra de que Vd. tanto mal dice, imaginan que ha de ser tan buena, como Vd. la pondera de mala: y á la fe que esto nos perjudica á entrámbos, porque ni el Diccionario es tan malo como Vd. dice, y va Vd. á quedar en opinion de no mui veraz; ni tan bueno como yo quisiera, y voi á quedar yo por corta pala. Efectivamente, el Diccionario burlesco (hablando sin pasion, y escuchándome Vd. lo mismo) sabe Vd. que tiene algo de bueno, mucho de mediano, y plumadas tambien á las cuales

en todo el rigor del arte, se les puede disputar lo tolerable. *Aliter non fit, Avite, liber.*

Otra consideracion. — Si, contra toda mi ciencia y conciencia, la obra contuviese algunas especies erróneas (que en la flaqueza humana toda cabe), excitada la curiosidad ó tentacion de leerla con las jaculatorias de Vd., su lectura. . — Aquí me atajará Vd. diciendo que con prohibirla antes de salir, ò tener los pasitos andados para que se recoja así que salga, se sale del pantano: y yo le replico que eso tal vez sería de hacer, cuando ya no corriesen, como corren, exemplares subtraídos de la imprenta por sus eficaces exhortaciones. Y ahora le tengo yo de reñir á Vd., y perdóneme la llaneza: porque con haber hecho lícito el robo de las capillas para Vd., amén de descabalarme una porcion de exemplares segun se va notando al encuadernar, ha dexado abierta la puerta para que roben otros: lo cual, yo no diré de su teología, pero segun la mia es no así como quiera un pecado, sino un pecado con uñas: y con uñas ò con rabo, ello es que á esta fecha hai exemplares que han dado el brinco hasta Lòndres y Zacatècas; conque á esos vaya Vd. á echarlos un cascabel. Pues á los que aquí andan trasconejados ¿qué huron será el que los saque de su

madrigueras? Media docena de exemplares de estos vergonzantes hacen mas riza que los que licitamente pueden andar à sol y sombra. ¡Jesus! librenos Dios de estas leyendas de tapadillo; porque encarnan de manera, que no se las echa del alma con todos los conjuros de nuestra santa madre Iglesia. — Pero vaya otro toquecito.

En su cartapel dice Vd. del Diccionario que le „publicará un *libertino*.” — Al llegar aquí, confieso à Vd. que, para no abandonarme al mas violento arranque de ira, he necesitado de toda mi *filosofia*; es decir (segun mi vocabulario; y no se santigüe Vd.) de aquella ciencia que enseña à moderar con el freno de la razon el impetu de los afectos humanos. Mire Vd. Señor, que es recia cosa para llevada en paciencia el verse un hombre regular, cual yo me creo y soi creído, pregonado así por los cantones en sendos sepan-cuantos; y que no sé hácia qué artículo del Reglamento de la libertad de imprenta cae esa licencia que Vd. se ha tomado. Pero, sujetando mi discurso, imagino al cabo que debe Vd. aquí de haber obrado por razones de *alta-teología* que yo como lego no alcanzo. *Per la Fe il tutto lice.*

A que le „publicará un *libertino*” (sea todo por Dios) añade Vd. como razon potísima: „*segun ha ofrecido.*” — Cata la dura con la madura. Alto concepto debe Vd. te-

ner de mi hombría de bien, cuando cree que para cumplir yo una cosa, basta que la prometa: Vd. cree muy bien, y crea siempre que yo haré lo posible por no dejarle feo. Con esta ocasión me ocurre otra idea consolatoria; conviene á saber: que en apodarme Vd. de libertino en la forma que me cuelga el perendengue, está en duda si me hace mas injuria á mí que á sí propio; y en insinuarme hombre de bien, me hace un elogio nada ambiguo, y como tal me le convierto en substancia.

Refocilado con esta satisfaccioncilla en medio de tantas amarguras, vuelvo dá-capo á su papel de excomunion, intercalando las pausas que necesite para desahogo de mi angustiado pecho. — Principio.

„*Impugnacion del Diccionario burlesco*  
 „que, *CONTRA las leyes divinas y humanas*  
 „(bomba!), *publicará un libertino CONTRA...*  
 „(¿otro cónta?) *contra el Reglamento de la*  
 „*libertad de imprenta.*” — Punto aquí. ¿Hai mas cóntas? ¿Le parecia á Vd. tan poco cónta *contra las leyes divinas y humanas*, que añade otro cónta *contra el Reglamento de la libertad de imprenta*? Dígame Vd. por su vida, Señor Censor, las leyes sobre la libertad de la imprenta; Vd. no las tiene por divinas ni humanas? ¿Las tiene Vd. acaso por teo-andrinas (como si dixéramos, así entre Dios y los hombres), ó las tiene por leyes ni de los hombres ni de Dios.

sino del Diablo? Hablemos claros, para que nos entendamos. — Mire Vd. ; si yo hubiera sido que él, no habria puesto esos cóntras; porque á quien sepa que el Diccionario critico burlesco no es mas que una obrilla de rechifla contra algunos mirmidones del bando servil, y señaladamente contra tal y tal aventurero que se han calado entre las filas de la compañía de Vd., será punto ménos que imposible desaferrarle de que ellos y Vd., y Vd. y ellos echan cóntras por arrobas; no teniendo mi papel mas cóntras, que contra ellos y contra Vd.

Pues siendo esto así, confúndase Vd. como lo estoi yo al considerar cuan volandera se ha dexado ir la pluma en esta cláusula ponderativa: que contra las leyes divinas y humanas &c. publicará un libertino un libro, segun tiene ofrecido.—¿Qué quiere decir esto, Señor Censor? Aquí, ya me parece que acabò Vd. de perder la tramontana. Dígame Vd. ante todo: ¿á quien, como ú cuando ha ofrecido tál tal libertino? Y ¿qué es lo ofrecido; porque esa cláusula tiene varios sentidos, á cual mas acibarado? El mas cruel es el mas obvio: á saber, que yo *libertino* (merced al Señor Censor general) he prometido publicar una obra contra las leyes divinas y humanas; absurdo tan grosero y chocante, promesa tan temerona é insensata, que no se acierta á concebir en quién argüiria mas mente-

catez, en mí si la hubiera hecho, ù en Vd. que la estampa tan sin fundamento.

Mas yo me iba yá formalizando, y el juicio iba amontonándoseme poco mas ò ménos como à Vd. ; Què disparate! baxemos à lo llano.

Si esos acalorados hipérboles en que Vd. prorumpe de puro amostazado, los vamos reduciendo à la expresion mas simple (de-xando aparte lo de *ofrecido*, pues con per-don de Vd. no hai tal ofertorio) lo que Vd. viene à decir es: que en el papel intitula-do Diccionario crítico-burlesco se quebran-tan las leyes, y con especialidad se que-brantan las del Reglamanto de imprentas: y aun, si apuramos más la cosa, quizà vendrémos á parar en que el tal crítico burlesco ( para servir á Vd., aunque Vd. no quiera) no quebranta mas que los hues-os à cuatro perillanes que á Vd., bien-aventurado, le dan la dedada. — Y para esta friolera ; levanta Vd. tanta bolina, y baraxa las leyes divinas y humanas, y el reglamento de la imprenta, y el público y el Gobierno? ; Y para eso me delata Vd. ya que no me puede quemar? ; Vaya, Sr., que tiene Vd. raras aprehensiones!

Tras el cartel no me faltaba ahora sino apechugar con el papel de que es anun-cio: mas para eso es preciso tenerle, y para tenerle ahora es menester comprarle: y eso es lo que yo no haré, porque sería

condenarme yo mismo en costas. Espero, pues, una ocasion rodada para leerle de megollon; aunque verdaderamente no es sobrado mi afan por haberle á las manos, porque la pieza creo que corresponderá á la muestra; y porque se me figura ademas que ese papel no le ha escrito Vd. para mí, y soi enemigo de atajar favores que llevan dedicatoria, ò hablando á lo divino, aplicarme sufragios que no se rezan por mi alma.

En el interin, mi carísimo Sr. Censor, suplico á Vd. que cuando otra vez quiera favorecerme anunciando, así indirectamente, alguna obrilla mia; se sirva prevenírmelo para ahorrarme carteles, pues tan buena mano tiene Vd. para hacerlos picantes y llamativos. Y Vd. me perdone, si he andado algo remiso en corresponder á sus insinuaciones; con el bien entendido de que soi tardo, pero seguro.

*Salutem ex inimicis nostris. — Vale.*

*El Crítico burlesco.*